

AMERICANIA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO ESPECIAL SEPTIEMBRE 2015 NUEVA ÉPOCA

JOSÉ MARTÍ ENTRE LOS HILOS OCULTOS DEL REFORMISMO CUBANO

caripach.gonzalez@gmail.com

María Caridad Pacheco González¹
Universidad de La Habana

Resumen

Este artículo discute hasta qué punto, tras la muerte de Martí, se generaliza en la isla de Cuba el desconocimiento de su obra literaria, la oposición a su pensamiento político y en consecuencia, un abandono a su discurso revolucionario y popular. Se describe el proceso con el que se generalizan las contradicciones entre los independentistas, en medio de la recuperación de su legado a manos de los emigrados. Luego de décadas de debates, se presentan las manifestaciones que exaltan su lucha nacionalista, la difusión de sus obras y la defensa de sus postulados e ideas, convirtiéndose los criterios martianos en la base ideológica de la nación cubana y del reformismo, en su tránsito de colonia a república.

Palabras Clave

José Martí - Nacionalistas - Reformismo cubano - Asamblea Constituyente - Legado martiano

¹ Doctora en Ciencias Históricas; Profesora Titular de la Universidad de La Habana; Investigadora Titular del Centro de Estudios Martianos; Presidenta de la Sección de Base de la Unión de Historiadores del Centro de Estudios Martianos; Premio de la Academia de Ciencias de Cuba (1999); Coordinadora Académica del Grupo Interdisciplinario José Martí y su visión sobre Estados Unidos de América a la luz del siglo XXI.

AMERICANIA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO ESPECIAL SEPTIEMBRE 2015 NUEVA ÉPOCA

JOSÉ MARTÍ BETWEEN THE HIDDEN THREADS OF CUBAN REFORM

caripach.gonzalez@gmail.com

María Caridad Pacheco González
Universidad de La Habana

Abstract

This article discusses the extent to which, after his death, the literary output of José Martí became generally unknown, opposition to his political thought as well, resulting in the abandonment of his popular and revolutionary discourse. The contradictions among those in favor of Cuban independence is examined, with the recovery of Martí's legacy left to emigrants. After decades of debate, praise of his nationalist struggle reappears, along with the diffusion of his oeuvre and the defense of his propositions and ideas, transforming the tenets of Martí's thought into the ideological base of Cuban nationalism and reform, in the island's transition from colony to republic.

Key Words

José Martí; Nationalists; Cuban reform; Constituent assembly; The Martí legacy

Introducción

Cuando Martí cayó en combate en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, la mayoría de los cubanos residentes en la Isla apenas conocían una parte ínfima de su obra. Sus artículos publicados en periódicos y revistas del continente, así como otros escritos de su apreciable producción literaria, no tuvieron difusión en Cuba, debido a la censura española y a la falta de interés por parte del Partido Liberal Autonomista² -en el cual militaban intelectuales y hombres de negocios de Cuba- en dar a conocer su ideario. Y era natural que así ocurriera, si se toma en consideración la diferencia de posiciones que mostraban las dos tendencias políticas básicas: la evolución preconizada por los autonomistas y la revolución como forma de desarrollo social ineludible, que era la proyección de Martí. Para los autonomistas, la Revolución era “*un acto de barbarie*” y la Guerra de los Diez Años, la expresión del retraso político que ocasionó pérdidas económicas irreparables³. Para Martí, los evolucionistas eran “*enfermos de voluntad*” y “*enemigos de la capacidad probada*” para el gobierno libre⁴.

De este modo, aparte de muy esporádicos artículos políticos introducidos en Cuba por manos amigas o publicados en cantidades muy limitadas, solo se publicaron en la Isla algunas poesías o trabajos literarios⁵ y algunos artículos, todo lo cual, sumado, resultaba insuficiente para que los cubanos residentes en la Isla (los que tenían acceso a la cultura, por supuesto) tuvieran siquiera una noción de la producción literaria y del pensamiento político de José Martí.

² Tanto la prensa conservadora o integrista, como la liberal autonomista en la Cuba colonial guardaron silencio con relación a Martí. Únicamente el periódico *La Igualdad*, publicado en Cuba por Juan Gualberto Gómez, logró dar a conocer cuatro textos políticos de Martí durante los años 90. Su público -la pequeña burguesía negra y mulata- no sumaba más de dos mil personas. Ver Estrade, Paul, “Suerte singular de una Carta Circular. José Martí en la ‘Unión Constitucional’ y en ‘La Igualdad’”, en *José Martí, militante y estratega*. Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, 92-94.

³ “*Se tenía el ejemplo de los diez años de martirio anterior, y aquellos diez años de combate habían producido el efecto de que las riquezas se escapaban al pueblo cubano y pasaban a otras manos...*”. En *República de Cuba. Cámara de Representantes. Discurso de Antonio González Lanuza en la Cámara de Representantes, precedido por su biografía*. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía, La Habana, 1921, 263-264.

⁴ Martí, José, “El lenguaje reciente de ciertos autonomistas”, *Obras Completas*, tomo III, 263-264.

⁵ En enero de 1882 aparece en *El Almendares* el ensayo de Martí sobre Wilde, que sería reproducido en diciembre del mismo año por el periódico *La Nación* de Buenos Aires (Ette, Ottmar, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, 34-35)

Desaparecido Martí, hallaron cauce las contradicciones dentro de las filas independentistas, frenadas con anterioridad por la certera y hábil labor unitaria del Delegado. Por ello la primera consecuencia de la muerte de Martí es una pérdida de equilibrio entre las fuerzas participantes en la guerra del 95. La Asamblea de Jimaguayú, celebrada en septiembre de 1895, aprobó una Constitución y estableció un gobierno centralizado que reunía en el Consejo de Gobierno los poderes ejecutivo y legislativo. Dicho gobierno no fue concebido para lograr un equilibrio de fuerzas, en los términos en que lo había orientado Martí; es decir, con mecanismos democráticos que garantizaran la participación de los elementos más humildes. Las clases y capas sociales no interesadas en llevar a cabo transformaciones económico-sociales profundas una vez alcanzada la independencia, fueron escalando a cargos de dirección durante la guerra, tanto en Cuba como en el exterior, y cuando consolidaron sus posiciones influyeron sobre determinados sectores de las filas patrióticas, aprovechando las contradicciones que se dirimían en ellas.

No hubo en los debates de la Constituyente una sola mención al nombre o a las ideas de Martí, cuando apenas habían transcurrido cuatro meses desde la caída del héroe cubano⁶. Si bien esta evidente ausencia del pensamiento de Martí en la Asamblea Constituyente de Jimaguayú pudo basarse en el desconocimiento de sus ideas, también es cierto que muchos de los que allí participaron no concordaban con el concepto de república y el antimperialismo activo del Apóstol⁷.

No se ha podido determinar en qué medida los delegados a la Asamblea Constituyente conocían el Manifiesto de Montecristi y su alcance político, pero su proyección en la misma acusaba un total desconocimiento de sus principios programáticos. La mayoría de los cubanos que conocieron sus escritos y discursos se incorporaron a las filas mambisas -entre ellos un número considerable de puertorriqueños-, mientras que desde la emigración la izquierda

⁶ Ver *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia. Tomo I (1895-1896)*. Academia de Historia de Cuba, Colección de Documentos, Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1928, 1-32.

⁷ Ver Cartaya, Gabriel Ángel, *El lugar de Martí en 1895*, Ediciones Bayamo, Granma, 2001, 105-117.

independentista se esforzó en aportar los recursos necesarios para sufragar la propaganda y el armamento con que sostener la contienda bélica.

Una vez que el periódico *Patria* se halló bajo la influencia del sector moderado de los emigrados neoyorquinos, los defensores del legado martiano como Rafael Serra y Sotero Figueroa fundaron el periódico *La Doctrina de Martí*, desde el cual libraron una importante batalla en defensa del ideario del Apóstol. Es preciso apuntar que estas fuerzas patrióticas fueron aisladas por los dirigentes de la Delegación, encabezada por Estrada Palma, quienes esgrimían como argumento de fuerza la necesaria unidad en medio de la guerra para acallar y neutralizar a sus opositores.

No es casual, por tanto, que la gloria de Martí arribara a Cuba mediante los emigrados que, una vez concluida la guerra, retornaron al país y difundieron de forma oral, y en algunos casos escrita, una parte del ideario de Martí, fundamentalmente aquel encerrado en sus discursos políticos, todo lo cual le comenzó a dar en el país la connotación que ya tenía en las emigraciones de Nueva York y la Florida⁸.

No obstante, es preciso aclarar que en el seno de esa emigración se expresaron diferentes interpretaciones de su obra y acción.

Por una parte, la tendencia conservadora del núcleo neoyorquino cambió la estrategia del movimiento revolucionario iniciado por Martí y aunque en su mayoría profesaba una sincera admiración hacia el Héroe de Dos Ríos, y había brindado su apoyo a la fundación y sostenimiento del Partido Revolucionario Cubano bajo su liderazgo, lo cierto es que no fueron continuadores del ideario político social de Martí, que propugnaba una república equitativa y popular.

Desde mediados del siglo XIX muchos representantes del separatismo, pertenecientes a la burguesía residente en la emigración, señalaban la anexión como único recurso para evitar a Cuba un destino similar al de las repúblicas latinoamericanas. Juan Bellido de Luna, un connotado anexionista, en 1892 llegó

⁸ Armas, Emilio de, "José Martí, poeta de la emigración", en *Unión*, La Habana, año 15, nº 2, 1976, 164.

a afirmar que sólo uniéndose a Estados Unidos, Cuba podría ser “*purificada de la lepra hereditaria* (de ser incapaz de gobernarse democráticamente) *contraída (...) durante cuatro siglos de servidumbre colonial*”⁹.

Éste es quizás uno de los motivos de la inercia o el estado de indiferencia que prevaleció entre los emigrados de Nueva York a inicios de la década del 80 en relación con el reinicio del movimiento insurreccional.

Después de la muerte de Martí, estos elementos abandonaron el discurso revolucionario y popular y comenzaron a propugnar una república de corte moderado, concebida acorde al modelo norteamericano. De este modo, los dirigentes de Nueva York convirtieron a Martí en símbolo de la lucha nacionalista y escamotearon su ideario social, del cual apenas apareció después de su muerte alguna mención en el periódico *Patria*.

Es lógico, por tanto, que aquellos sectores de la emigración hicieran énfasis en la dimensión humana de Martí y en su espíritu de sacrificio, haciendo alusiones muy generales y abstractas de su ideario político.

En 1896, algunas expresiones comenzaban a indicar el tono y el carácter que iría asumiendo la recepción de Martí entre los emigrados cubanos. Enrique José Varona lo recordaba como “*un hombre tipo*” que “*por completo se dio a Cuba*”; mientras Manuel Sanguily lo consideraba “*símbolo de la patria viva, la cifra y compendio de su fe, de su virtud y de su grandeza*”¹⁰.

Por otra parte, se manifestaba una interpretación de su obra y acción que apuntaba abiertamente hacia la oposición y la crítica en relación con sus métodos organizativos y de dirección, así como su orientación ideológica. Entre los que así se expresaban, se destacaba de forma especial Enrique Trujillo, quien inicialmente había apoyado a Martí, pero que se reveló como uno de sus más

⁹ “La anexión de Cuba a los Estados Unidos: polémica entre los señores Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo”, Artículos publicados en *El Porvenir*, New York, 1892, 2-4 y 98-106.

¹⁰ Varona, Enrique José, *Martí y su obra política*. Discurso pronunciado en Chickering Hall la noche del 19 de mayo de 1896, en la reunión pública que organizó el Cuerpo de Consejo del PRC para conmemorar el primer aniversario de la muerte de su fundador, Tipografía El Porvenir, New York, 1896; Sanguily, Manuel, *Martí y la Revolución Cubana*, Tipografía El Porvenir, New York, 1896.

sistemáticos críticos antes y después de su muerte. Partidario del evolucionismo (aunque no abiertamente), se opuso desde sus mismos inicios a la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Precisamente pocos meses antes de constituirse el partido, expresó que “...para desgracia nuestra, la evolución de Cuba es estéril; para ser libres no nos queda más recurso que luchar por nuestra independencia”¹¹. Mientras Trujillo escribía esto, salían a la luz las *Resoluciones de Tampa* suscritas por Martí, que son el preámbulo del movimiento unitario de las emigraciones cubanas a favor de la independencia. Trujillo pertenecía al grupo de cubanos que abogaba por la separación de España, pero sin concebir grandes transformaciones desde el punto de vista económico, político y social.

Esta oposición a Martí se incrementó después de su muerte. Trujillo no vaciló en acusarlo de querer implantar a través del Partido Revolucionario Cubano “una dictadura absoluta”¹²; de este modo, desconocía el papel revolucionario de la organización política creada por Martí y su carácter unitario.

Pero Trujillo no fue el único de los contemporáneos que, desde la emigración, se manifestó contrario a las ideas del Apóstol. José Ignacio Rodríguez -en este caso anexionista- no sólo acusó a Martí de haber permeado de posiciones socialistas y anarquistas su organización política, en lo cual coincidía con Trujillo¹³, sino también condenó a Martí por haber azuzado el odio contra los ricos y los Estados Unidos.

Este cubano que se había acogido a la ciudadanía de Estados Unidos y había ocupado diversas responsabilidades en el gobierno de ese país, entre ellas la de asesor del Departamento de Estado, hizo un documentado y polémico libro, titulado *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos*, donde fundamentaba sus tesis neocolonialistas.

¹¹ Trujillo, Enrique, *Apuntes históricos. Propaganda y movimiento revolucionario cubano en los Estados Unidos desde inicios de 1880 hasta febrero de 1895*. Tipografía El Porvenir, Nueva York, 1896, 120.

¹² Trujillo, Enrique, *Apuntes históricos*, 106.

¹³ Ibid.

En su afán de oponerse al ideario martiano no sólo desvirtuó lo que Martí había preconizado, atribuyéndole una falsa hostilidad hacia España y Estados Unidos, sino que también trató de rebajar los enormes méritos del Maestro, calificándolo incluso de “*desequilibrado mental*” y no vacilando en publicar una carta apócrifa para desacreditar el prestigio de Martí entre los patriotas de la Isla. La carta en cuestión fue publicada en el periódico *La Discusión* el 14 de octubre de 1889 y el autor hizo todo lo posible para aparentar que la misma había sido escrita por Martí¹⁴. De no conocerse las famosas crónicas del Maestro para *La Nación* de Buenos Aires, podía causar confusión un escrito en el que se elogiaba la política norteamericana y los planes de la Conferencia Internacional de Washington e intentaba convencer acerca de la inevitabilidad de la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

También Rodríguez fue el autor de un macabro plan urdido a espaldas del pueblo cubano, al tomar parte de la solicitud hecha por un senador de la Florida para que ambas cámaras del Congreso autorizaran al Presidente de Estados Unidos para que negociara con España el establecimiento de una república libre e independiente, a cambio de que la isla pagara una suma equivalente al valor de las propiedades del Estado, y al abandono de su soberanía. Enterado Martí del texto de la moción, comprendió de inmediato la peligrosidad de la maniobra que, por sus resultados, podía ser un modo directo de anexión.

Así pues, personas pertenecientes a diversas tendencias o corrientes políticas expresaban opiniones favorables o desfavorables acerca de Martí, pero en todos los casos, en sentido general, se percibía cierto desconocimiento de lo más radical de su pensamiento político.

Desde otra perspectiva, algunas personalidades políticas transitaron por diversos estadios en la comprensión del pensamiento de Martí. Este es el caso de Nicolás Heredia, novelista y publicista cubano de filiación autonomista, quien

¹⁴ La falsa carta se publicó con el título “La Unión Americana” y con el exergo “América para los Americanos-Monroe”. En la misma se aseguraba que el escritor era “un distinguido cubano que lleva algunos años de residencia en los Estados Unidos” y se calzaba el escrito con las iniciales JM, en clara alusión a José Martí. Cepeda, Rafael, “Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, nº 13, 1990, 230.

publicó en el periódico *Patria*, el 20 de noviembre de 1895, un artículo -bajo el seudónimo de Rodrigo Ruiz- titulado "El utopista y la utopía", donde el escritor narra su memorable encuentro con Martí tres años atrás, cuando aún Heredia ni siquiera avizoraba débilmente el movimiento político que el Héroe de Dos Ríos llegó a organizar.

El encuentro tuvo lugar a mediados de julio de 1892 en la casa que habitaba Heredia en Nueva York. No se conocían y resultaba difícil para el anfitrión la presencia del gran agitador político. Heredia recordaría: "... Yo era un miembro asaz oscuro del partido (autonomista), e iba a sostener una batalla desigual con un agitador que, a sus condiciones naturales unía la ventaja indiscutible de tener a la historia de su parte"¹⁵.

Heredia le manifestó a Martí su idea de que en Cuba no tendría apoyo una nueva insurrección, aunque estaba convencido de que España nunca accedería a otorgarle a la Isla la autonomía. Entonces narra el diálogo que tuvo lugar:

—Y a pesar de esa opinión, ¿no cree usted en un cambio radical como resultado de la propaganda autonomista?

—Lo juzgo imposible [contestó Heredia].

—Pues es usted, separatista.

—No lo soy en absoluto; es decir, lo soy de un modo abstracto, no en la realidad de estos momentos. Nadie piensa en pelear; todos se resignan.

—Creo que usted se engaña".

Después del intenso intercambio, Heredia calificaría a Martí como un soñador o como el hidalgo de La Mancha y dijo bruscamente:

¹⁵ Ruiz, Rodríguez (seud.), "El utopista y la utopía", *Patria*, Nueva York, 20 de noviembre de 1895. Tomado de Martínez Carmenate, Urbano, *Nicolás Heredia*, Editorial Política, La Habana, 130.

“—Señor Martí, es usted un brillante novelista, pero yo carezco de inventiva, veo la atmósfera serena.

—Usted me habla de la atmósfera y se trata del ‘subsuelo’”¹⁶.

Años más tarde, Heredia se recriminaba por no haber comprendido la enorme capacidad del hombre con quien se había entrevistado y además se reprochaba haber sido incrédulo ante los argumentos que indicaban que en Cuba estaban dadas las condiciones para el inicio de una contienda armada. Se conoce bastante acerca de las cualidades persuasivas del Apóstol, las cuales ya se habían puesto a prueba en su más temprana juventud. No es de extrañar entonces que en plena madurez lograra transformar la visión de su interlocutor. Heredia reparó más que todo en el poeta y escritor que tenía enfrente. Al político lo iría descubriendo más adelante con admiración, a pesar de sus limitaciones ideológicas, que le harían afirmar en 1899 que con la intervención yanqui se habían hecho realizables las ideas de Martí¹⁷. De este modo, el fundador del Partido Revolucionario Cubano era situado nada menos que muy próximo a la posición anexionista, que el mártir de Dos Ríos había combatido desde la época de su deportación a España en 1871.

Por aquellos días circularon rumores de que el presidente de Estados Unidos, Mc Kinley, pretendía cambiar el gobierno militar de la Isla por uno civil, lo que significaba un regreso de los cubanos a la lucha para conquistar su independencia. Por eso *El Nuevo País*, el diario de los ex-autonomistas, pedía a los revolucionarios un trato conciliatorio con el poder interventor y solicitaba la constitución de una autonomía bajo la soberanía del gobierno norteamericano. De nuevo esgrimían su argumento más recurrente: Cuba no estaba aún madura para el ejercicio de la independencia. Si la burguesía nativa en vez de someterse y buscar con los invasores nortños el mismo acomodamiento deleznable que

¹⁶ Martínez Carmenate, Urbano, *Nicolás Heredia*, 131.

¹⁷ Heredia, Nicolás, “La obra de Martí en relación con los últimos sucesos”, en *Homenaje a José Martí*. Discursos pronunciados por el señor Nicolás Heredia Nicolás Bolet Peraza en la velada conmemorativa que tuvo lugar en Chickering Hall la noche del 19 de mayo de 1898, tercer aniversario de la muerte de Martí. Imprenta América, Nueva York, 1898. Reproducido en Martí, José, *Obras*, Edición de Gonzalo de Quesada, tomo III “En los Estados Unidos”. Imprenta de Teniente Rey 23, La Habana, 1912, 1015.

pretendían mantener con España, hubiera resistido atrincherándose en el programa de Martí, otro habría sido el camino ulterior de la nación cubana.

Manuel Sanguily, desde *La Discusión*, enfrentó la idea expuesta por *El Nuevo País* y en uno de los artículos que publicó, titulado "¿Autonomía o Anexión?", puso en evidencia que la autonomía con Estados Unidos significaba la anexión.

En esta hora de indignación y de dolor, el elogio y el enaltecimiento de las grandes figuras de la patria constituye un rotundo mentís a la llamada 'incapacidad' de los cubanos para ejercer un gobierno propio. De este modo, el nombre de José Martí comenzó a relacionarse con 'el gran patriota', 'el Maestro', 'el Apóstol', 'el ardiente orador' y 'Mártir' que había conducido a los cubanos a la independencia, pero la cuestión de cómo éste concibió esa independencia y la república en revolución que con ella se alcanzaría, no fue tema priorizado en el debate político de la época.

Terminada la Guerra del 95, las diversas fuerzas políticas se dispusieron a redactar una Constitución que plasmara de algún modo las ideas que habían estado en el centro de los debates durante décadas. Es éste el momento en que Martí se hace una referencia clave y aglutinadora entre los grupos de poder. Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en la Asamblea Constituyente de 1901, celebrada en el teatro Irigoyen -después llamado Martí-, cuando los representantes del radicalismo revolucionario quedaban aislados en un ambiente en que empezaba a prevalecer el tono político de la burguesía claudicante y se hacía cada vez más poderosa la presencia 'tutelar' del gobierno yanqui. En medio de grandes divisiones y diversidad de criterios, la mayoría de los constituyentes concordaron en la solicitud de expulsión de Eliseo Giberga, por manifestarse éste en forma irrespetuosa acerca del líder independentista cubano.

El incidente en cuestión surgió en torno a una colecta iniciada por delegados provenientes de las filas independentistas para auxiliar a la madre de José Martí, Leonor Pérez, quien atravesaba por una difícil situación económica.

Varios delegados se acercaron a Eliseo Giberga, delegado por el Partido Unión Democrática, en solicitud de su contribución y el autonomista, seguro del dominio que ejercían sus amos sobre la Isla, descargó su rencor contra su principal opositor político con esta irrespetuosa frase: "*La madre de Martí no es digna del auxilio de mis compatriotas, porque Martí fue un hombre funesto para Cuba y su memoria será execrada por la historia*".

Este hecho provocó un violento incidente entre Giberga y el delegado más joven de la Asamblea Constituyente, Enrique Villuendas. La ofensa inferida por el autonomista, al ser conocida, levantó una indignada protesta de los asambleístas y de amplias capas de la población de todo el país. Salvador Cisneros Betancourt presentó una moción a la mesa presidencial de la Constituyente en que exigía la expulsión de Giberga de dicha Asamblea. Esta moción fue aprobada por más de 200 combatientes de las guerras de 1868 y 1895, entre los cuales firmaron el General Enrique Loynaz del Castillo y el coronel Fermín Valdés Domínguez. A la protesta de los veteranos se sumaron organizaciones de trabajadores, sociedades y ayuntamientos.

En sesión secreta, la convención Constituyente trató el 8 de agosto de 1901 la moción del delegado Cisneros Betancourt, quien en defensa de su proposición dijo que "*la indignación que a todos los cubanos produjo la ofensa inferida por el delegado Giberga a la memoria de José Martí requiere como castigo su expulsión de la Asamblea Constituyente*"¹⁸.

Pero las presiones de las autoridades yanquis fueron suficientes para que en el seno de la Convención se votara por mayoría una moción, donde se decide que "*aunque la Asamblea comparte el sentimiento que ha producido al pueblo cubano, se abstiene de considerar el incidente, por no caer dentro de su jurisdicción los actos individuales realizados por sus miembros fuera de la Convención*"¹⁹.

¹⁸ Padrón, Pedro Luis, "La ofensa de un autonomista a la memoria de José Martí en la Constituyente de 1901", *Granma*, La Habana, Año 5, Nº 67, 20 de marzo de 1969, p.2.

¹⁹ *Ibid.*

No obstante, el propio Giberga, quien había acusado a Martí de ser el hombre más funesto de la historia de Cuba, había dicho en la misma Asamblea: “En Cuba /.../ sólo será posible fundar una Patria para los cubanos, cuando se funde por todos y para todos”²⁰. Curiosamente, para defender sus criterios, había hecho uso de la fórmula martiana de “con todos y para el bien de todos”.

Este incidente anunciaba ya el comienzo del culto martiano en la Isla, que tendría una necesaria función histórica en favor de la unidad de la nación cubana, aún inestable y precaria, en la fase crítica del tránsito de la colonia a la independencia.

²⁰ *Diario de Sesiones de la Convención Constituyente de la Isla de Cuba*, La Habana, 1900-1901, 43.

Referencias Bibliográficas

- Estrade, Paul, “Suerte singular de una Carta Circular. José Martí en la ‘Unión Constitucional’ y en ‘La Igualdad’”, en José Martí, militante y estratega. Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, 92-94.
- República de Cuba. Cámara de Representantes. Discurso de Antonio González Lanuza en la Cámara de Representantes, precedido por su biografía. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía, La Habana, 1921, 263-264.
- Ette, Ottmar, José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción, México, UNAM, 1995, 34-35
- Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia. Tomo I (1895-1896). Academia de Historia de Cuba, Colección de Documentos, Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1928, 1-32.
- Cartaya, Gabriel Ángel, El lugar de Martí en 1895, Ediciones Bayamo, Granma, 2001, 105-117.
- Armas, Emilio de, “José Martí, poeta de la emigración”, en Unión, La Habana, año 15, n° 2, 1976, 164
- Sanguily, Manuel, Martí y la Revolución Cubana, Tipografía El Porvenir, New York, 1896.
- Trujillo, Enrique, Apuntes históricos. Propaganda y movimiento revolucionario cubano en los Estados Unidos desde inicios de 1880 hasta febrero de 1895. Tipografía El Porvenir, Nueva York, 1896, 120.
- Cepeda, Rafael, “Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana”, Anuario del Centro de Estudios Martianos, n° 13, 1990, 230.
- Martínez Carmenate, Urbano, Nicolás Heredia, Editorial Política, La Habana, p. 130.